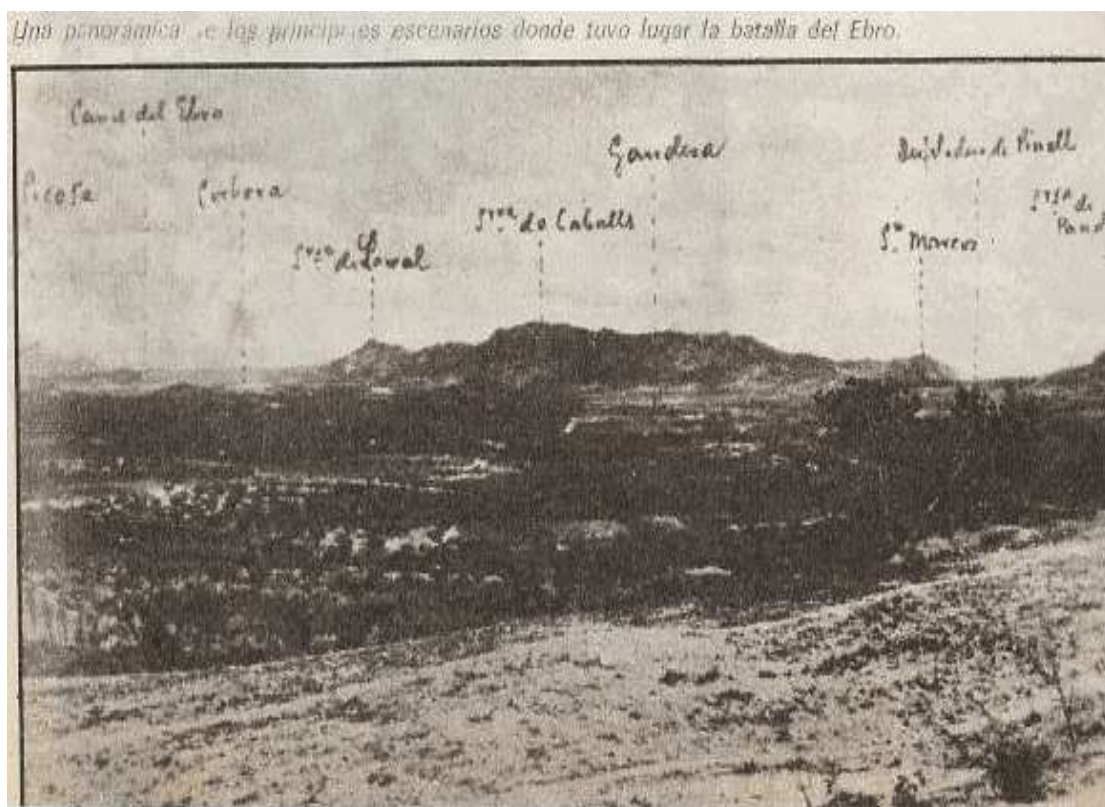


LA BATALLA DEL EBRO

Beatriz Camarero Miguel

IES "Virgen del Puerto" 4º A E.S.O



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....Página 3

BATALLA DEL EBRO

PREPARACIÓN.....Página 4

DESARROLLO.....Página 5

BALANCE.....Página 15

CONSECUENCIAS.....Página 17 BIBLIOGRAFÍA.....
página 18

INTRODUCCIÓN

La batalla a desarrollar se incluye dentro de la Guerra Civil Española, el mayor conflicto que ha asolado a España. Dicho enfrentamiento tiene sus orígenes el 17 de julio de 1936, fecha en la cual se produjo un levantamiento de la guarnición militar melillense contra el gobierno republicano. Como consecuencia de este levantamiento se declara la guerra en el Marruecos español. A este golpe de estado se le sumaron los generales Godea en Baleares y Franco en Canarias, cayendo así el mando del ejército



marroquí en manos de Franco. Al llegar el 6 de agosto las tropas marroquíes se disponen a cruzar el estrecho de Gibraltar para establecerse así en Algeciras. Franco contaba con el apoyo alemán, gracias a esto estas tropas que se dispusieron a cruzar el estrecho contaban con la ayuda de aviones alemanes. Los sublevados continuaron su expansión tomando así Extremadura, Toledo, San Sebastián y llegando hasta las puertas de Madrid. El gobierno republicano se vio obligado a trasladarse a distintas ciudades debido a la presión a la cual estaba sometido. Entre estas ciudades se encuentran Valencia. Málaga, tomada por soldados italianos, Bilbao, Santander y Gijón, completando el dominio sublevado sobre la mitad occidental del país.

En la primavera de 1937 se inició la campaña del Norte, que se prolongó hasta la conquista de Asturias en octubre. Se consumó así la ocupación franquista de la franja cantábrica, de vital importancia por su potencia industrial.

En esta campaña surgió el otro gran símbolo de la contienda civil, del lado republicano: el bombardeo de Guernica por la Legión Cóndor alemana en abril de 1937, convertido en símbolo de la barbarie fascista, capaz de masacrar sin necesidad a la población civil.

Guernica, por Pablo Picasso.

El hecho tuvo tal impopularidad y repercusión en el extranjero, que la propaganda franquista no dudó en atribuir la matanza a los propios republicanos.

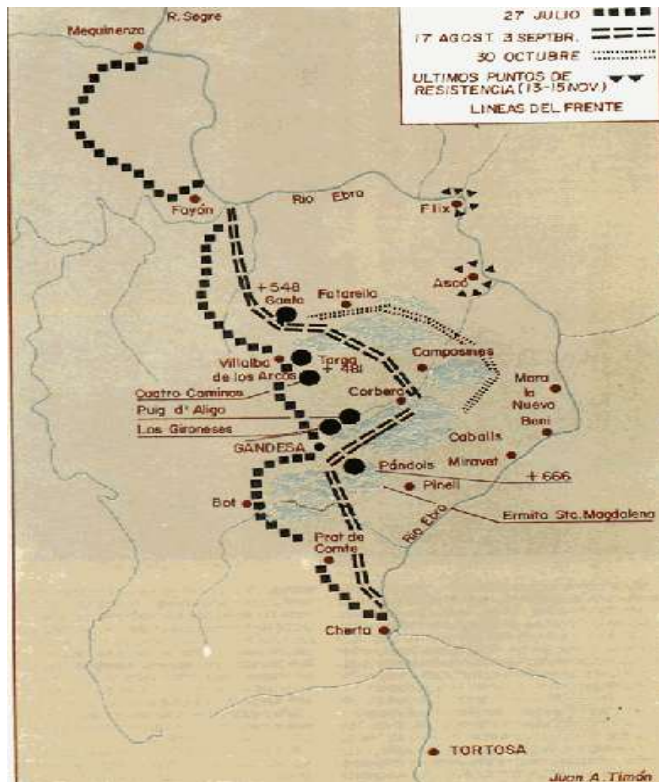
Conquistado el norte, las tropas de Franco iniciaron la ofensiva del Bajo Aragón, que se desarrolló durante el invierno de 1937-1938, de inusual rigor climático. Las fuerzas republicanas consiguieron recuperar Teruel, pero volvería a caer poco después en poder del ejército franquista.

El 23 de junio de 1938 fue una fecha marcada ya que los sublevados alcanzan Vinaroz (Castellón) y dividen en dos el territorio republicano aislados entre sí: Cataluña, al norte; y Madrid y Levante, al sur.

Ante esta situación, la República lanzó en julio de 1938 su última ofensiva de importancia que es la **batalla del Ebro** con el objetivo de unir de nuevo sus territorios

y prolongar la resistencia, a la espera de que estallase una nueva guerra en Europa, que

parecía inminente y que podría cambiar el curso de la contienda en España.



LA BATALLA DEL EBRO

PREPARACIÓN

A la vista de esto, Franco se dispone a la ruptura de lazos republicanos entre Cataluña, Valencia y Madrid. Todo esto sería llevado a cabo mediante una ofensiva sobre las líneas republicanas en el Ebro y el avance hacia el Mediterráneo. Aislada Cataluña de Valencia y Madrid, las tropas republicanas inician la ofensiva del Ebro, con el objetivo de distraer la atención de los ejércitos de Franco que se dirigen hacia Valencia.

El general Rojo, jefe del Estado Mayor Central republicano, consciente de esta situación, diseña un plan que consiste en sorprender a los sublevados (dicho grupo se reconoce como nacionalistas) con una ofensiva. El ejército nacionalista guarnecía la margen derecha del río Ebro. Dicho frente se extendía a lo largo de más de 60 kilómetros, de Norte a Sur, ubicándose entre las localidades de Mequinenza (Zaragoza) y Amposta (Tarragona).

El desencadenamiento del conflicto se remonta al 12 de julio de 1938, día en el cual el general Vicente Rojo, Jefe de Estado Mayor, con el iluso objetivo de unir las dos zonas republicanas propuso un ataque masivo por el Ebro. Cegado por su ambición, el general Rojo se dispuso al reclutamiento de 80.000 hombres recuperados de unidades desorganizadas durante la ofensiva franquista de Aragón.



Resultaba algo insólito llegar a consumir el propósito de Rojo ya que entre otras causas, el hecho de que la frontera francesa se encontrase cerrada limitaba al ejército republicano ya que, éste se veía privado de las reservas en armamento que hubieran ampliado el supuesto éxito de la batalla del Ebro.

DESARROLLO

La ofensiva del Ebro se inició en la noche del 24 al 25 de julio de 1938, el 25 de julio, Vicente Rojo lograba una nueva sorpresa con su brillante cruce del Ebro,

Franco decidió acudir de lleno a la cita del enemigo incluso después de que sus fuerzas hubiesen logrado la fijación del esfuerzo atacante a costa de una bolsa de terreno poco importante desde el punto de vista militar y político.

Ya casi decidida la batalla, 100 cazas protegieron el desfile de los internacionales en las calles de Barcelona. Los nuevos pilotos de la República formados en la URSS tripulaban con arrojo los modernísimos *Supermoscas* y *Superchatos*. En una orden temprana, de 22 de junio, aparece clara la idea de la maniobra magistralmente preparada por Vicente Rojo: seguir avanzando sobre el eje Pinel-Tortosa-Vinaroz. Caer de revés sobre el frente nacional de Levante; cortar en Alcañiz las comunicaciones de Aranda-valiña con Aragón. La zona centro-sur debería cooperar con el ejército del Ebro mediante el plan P: corte en dos de la zona nacional por Extremadura y desembarco en Motril.

El Ejército republicano del Ebro consigue el propio 25 de julio la mayor parte de su progresión: los cuerpos del Ejército V y XV conquistan todo el segmento de arco entre Fayrón y Cherta, con los pueblos de Pinell, Mora y Corbera; con las vitales sierras de Cavalls y Pandols, que dominan Gadesa. Las fuerzas de Modesto sumaban al menos unos 80.000 hombres, apoyados por más de 300 piezas de artillería y por 27 antiaéreas; su avance se concentró sobre un arco semicircular al este del Ebro en la pequeña ciudad de Gadesa.



Asimismo, Franco contaba con aproximadamente 400.000 hombres desplegados entre el Ebro y el Levante; con una imponente masa artillera, y con toda su triple aviación, Legión Cóndor, grupos italianos y unidades españolas, a diferencia del bando

republicano, Franco tiene a todas sus fuerzas de tierras enlazadas, no divididas en dos como el enemigo.

Desde el punto de vista táctico, las bazas principales de Franco eran las habituales resistencias decisivas, las cuales se encarnan en las pequeñas guarniciones de Mequinenza, Fayón, Villalba de los arcos, Gandesa, Cherta y la experiencia maniobrera de Yagüe apoyada en la capacidad defensiva, de la división de Barrón, la de la Mano Negra, que durante la mañana y la tarde del 25 de Julio había entrado en la línea y empezaba ya a contener al enemigo.

En la tarde del 26 la entrada enemiga estaba fijada gracias a la decisión de las fuerzas y las reservas del sector. Para una contraofensiva frontal, el Ejército del Ebro había logrado una ventaja notable: la posesión de todos los observatorios de la Terra Alta. Al atardecer del 26 de julio, Yagüe sabía que la situación estaba controlada, pero Franco no se fiaba e insistía en sus órdenes de concentración. Tomó una medida acertada: en el parte de la noche del 26 reconoció plenamente la infiltración enemiga.



El primer obstáculo no fueron los nacionales, sino el propio río, que fue cruzado durante la noche por medio de más de 250 botes, algunos de los cales hicieron varios viajes a través de los 100-150 metros que separaban ambas orillas. En varios puntos, las fuerzas republicanas consiguieron alcanzar la otra orilla sin encontrar resistencia alguna, y en algunos sectores fue muy leve. Por primera vez, la tradición numantina abandonaba a los nacionales, y su L División, cuyas unidades se extendían por un territorio demasiado vasto, por lo que la línea defensiva era muy tenue, fue incapaz de repetir la decidida capacidad de resistencia que había mostrado contra los atacantes republicanos en Brunete, Belchite y Teruel. Sólo en Fayón se produjo una resistencia más decidida y exitosa.



Mientras tanto, en el bando nacionalista, la Brigada número 11 fue la primera que consiguió tomar posición en la otra margen del río. Pero esta primera "victoria" no deja al margen a otro acontecimiento que supuso una cantidad cuantiosa de muertos y la pérdida notable del material. Este suceso tuvo lugar al sur de Amposta, cuando se disponían a cruzar el río, este avance supuso un fracaso entre otros debido a la ausencia de apoyo artillero y aéreo, todo ello obligó a retomar sus posiciones iniciales.

En menos de un día, las fuerzas de Modesto penetraron incluso más de 10 kilómetros en ciertos puntos, haciendo prisioneros a unos 1.500 soldados del bando enemigo.

El Ejército de Enrique Lister avanzó unos 40 kilómetros asentándose en el pueblo de Gandesa. Aprisionando allí a unos 4.000 soldados enemigos. Gracias a esto el pueblo de Gandesa se convirtió en la clave de la batalla. En apenas dos días el bando republicano había tomado bajo su mando el terreno sobre el cual se disponía a defender.

Los republicanos llevaron a cabo las consignas "*vigilancia, fortificación, resistencia*", siendo así fusilados hombres u oficiales que se retiraban. Aún hoy se recuerdan unas palabras del comunista Enrique Lister: -"*Quien pierda un solo palmo de terreno debe reconquistarlo al frente de sus hombres o se verá ante el pelotón de fusilamiento*".

Los ingenieros militares republicanos trabajaban febrilmente para construir cierto número de puentes provisionales que facilitasen el cruce del río de los refuerzos y del material pesado, que incluía carros de combate soviéticos.



Pese a los éxitos del primer día, una vez más los republicanos fracasaron en su intento de alcanzar una ruptura estratégica decisiva del frente. Rápidamente consiguieron ocupar todo el sector del meandro del Ebro al este de Gandesa y una bolsa de territorio mucho más pequeña entre Fayón y Mequinenza, más al Norte. Pero el avance fue detenido inmediatamente. El parón en la

ofensiva se debió a varios factores, uno de los cuales fue la carencia de medios para mover rápidamente grandes cantidades de material y gran número de hombres a través del río.

Los primeros puentes improvisados fueron destruidos enseguida por una subida en el nivel de las aguas del río (una subida de dos o tres metros, que los nacionales provocaron abriendo las represas existentes en las zonas controladas por ellos en el Noreste) o a causa de los ataques de los aviones enemigos. Ya en la mañana del 25 los aviones nacionales y alemanes volaban sobre el campo de batalla, en tanto que la aviación republicana, si bien había mejorado la capacidad defensiva general, se había mostrad incapaz para llevar a cabo acciones ofensivas de envergadura, pues fue lenta en participar en la ofensiva y bastante poco eficaz cuando ésta se perfiló. Además, el mando de Franco dio gran importancia a la logística y fue capaz de trasladar refuerzos con gran rapidez hasta los sectores amenazados del frente.



Pronto quedó claro que la ciudad de Gandesa era la clave para poder ampliar la penetración. Ya que el día 26 dieron comienzo los ataques contra la ciudad, pero para la tarde del 29 el mando nacional había conseguido concentrar 16 batallones, compuestos en su mayoría por tropas veteranas, para defender la ciudad. Durante el día, las unidades de Lister prosiguieron la ofensiva, conducidas por las Brigadas Internacionales XI, XII, XV y XVI, y el día 31, Modesto ordenó un ataque general, pero

éste fue rechazado con grandes pérdidas. El día 2, Modesto se vio forzado a reconocer que la ofensiva

había sido detenida, y ordenó a sus fuerzas que se atrincherasen para la defensa de las posiciones conquistadas. En sus memorias, Manuel Tagüeña, uno de los comandantes de Modesto, reconoce por lo menos 12.000 bajas de todo tipo para el Ejército del Ebro en esta fase, mientras que las bajas nacionales fueron unas 3.300, a las que hay que añadir por lo menos 1.600 prisioneros.

Las grandes acciones de este verano, alarman excesivamente a los respectivos adversarios y consiguen un importante efecto estratégico negativo: ni Rojo lanza el *plan P*, ni Franco manobra directamente sobre el frente occidental de Cataluña. La decisión de la guerra de Cataluña y de España en general va a concentrarse en el infernal recodo del Ebro, del que ese mismo día 9 de agosto salían hacia retaguardia los 105 requetés de Montserrat que aún pueden tenerse en pie tras su increíble defensa de Villalba. Diez días antes eran 850. Con el enemigo en plena ofensiva Franco comunica a Queipo que puede reanudar su ofensiva extremeña, ahora con la misión principal de aliviar indirectamente la presión del Ejército del Ebro, el 12 de Agosto caerá Cabeza de Buey, cuartel general del Ejército republicano de Extremadura.

La ofensiva republicana enfrentó a Franco con otra importante decisión estratégica, la tercera en poco más de seis meses. Las opciones eran tres: bien podía ser simplemente tratar de detener la ofensiva republicana, mientras proseguía su ofensiva en el Sur sobre Valencia; o las fuerzas de Modesto podían ser embolsadas en el Ebro, mientras que los nacionales lanzarían una ofensiva con el fin de romper el freno en algún punto más débil, en el Noroeste, separando al Ejército del Ebro de su retaguardia; y por último



podía concentrar la mayor parte de sus bocas de fuego, unidades aéreas y tropas para una contraofensiva directa que tratase de destruir al Ejército del Ebro.

Finalmente, días más tarde, Franco optó por la tercera posibilidad, la más sencilla y directa, y no hay datos de que hubiera considerado

seriamente la segunda posibilidad, que era la más imaginativa, aunque logística y diplomáticamente la más difícil.

La propaganda republicana proclamó que el esfuerzo realizado en el Ebro era una ofensiva general destinada a llevar a cabo una ruptura en las líneas enemigas, y es muy posible que Franco creyera que, por razones políticas y psicológicas, no podía permitir que los republicanos conservasen el más mínimo trozo de terreno conquistado. Existe una razón de más peso desde un punto de vista militar más racional: que el Ejército del Ebro constituía la fuerza más poderosa y mejor equipada del frente republicano, y su eliminación o desgaste podría haber debilitado al Ejército Popular irremisiblemente.

Las tropas republicanas se habían colocado a sí mismas en una posición difícil, pues daban la espalda al río y podían ser aprovisionadas sólo muy dificultosamente, mientras que sus unidades avanzadas apenas tenían oportunidades para disponer de fortificaciones complejas.

La decisión de Franco no fue muy popular entre los mandos nacionales, algunos de los cuales habían manifestado señales de irritación ante la costosa y poco imaginativa ofensiva franquista contra Valencia. Esta irritación había influido en la decisión de Franco de suspender las operaciones de Levante y de concentrar las fuerzas en el Ebro. Desde el punto de vista de Franco, una contraofensiva directa podía resultar quizá más fácil y menos arriesgada en términos políticos, diplomáticos y militares, y ofrecía además mejores oportunidades para una

victoria realmente decisiva.

Sólo cuatro días transcurrieron entre el paso de Modesto de la postura ofensiva a la defensiva y el comienzo de la contraofensiva de Franco. La primera meta de este último fue la menor de las dos bolsas republicanas, la de Fayón-Mequinenza, en el Norte. Esta bolsa estaba defendida por la XLII División republicana, que, por otro lado, no había podido recibir demasiada artillería y armamento



pesado a través del río. Tras una fuerte preparación artillera, el coronel Delgado Serrano lanzó una fuerza de ataque mixta nacional (6 de agosto) contra los republicanos. Esta fuerza logró ocupar rápidamente la parte alta del terreno y obligó a los defensores a retroceder, en un comienzo de desbandada, completando la ocupación de todo el sector al día siguiente. Esta primera fase fue también la más fácil de la contraofensiva, capturándose, según fuentes nacionales, 1.626 prisioneros y enterrándose 817 enemigos, con pérdidas muy escasas por parte de los atacantes.



La contraofensiva principal procedió gradualmente, sector por sector, y fracasó en su intento de obtener un éxito tan rápido como el de Fayón, como esperaba Franco. Modesto emitió órdenes rigurosísimas, exigiendo de cada unidad y de cada soldado del Ejército del Ebro que combatiese y muriese en el sitio si era

necesario. Los que desertasen o se retirasen serían fusilados, y los soldados fueron autorizados a matar a sus propios oficiales en caso de que cualquiera de ellos hubiese dado la orden de retirada.

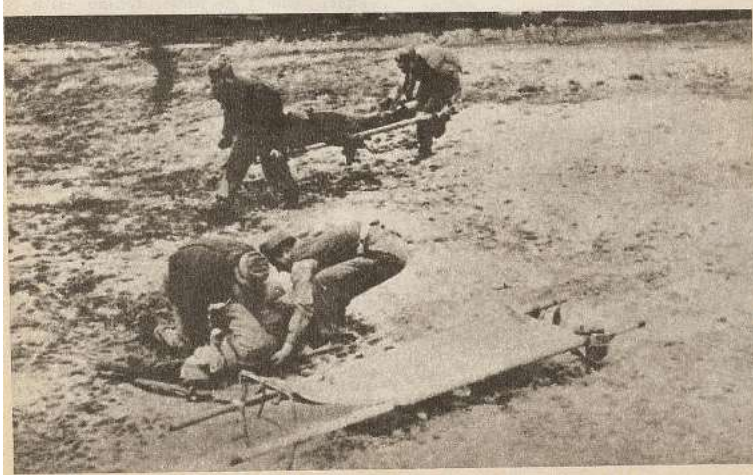
El terreno quebrado y montañoso al este de Gandesa era ideal para la defensiva, como lo había sido gran parte del Maestrazgo, y todo el terreno elevado había sido tomado por

los republicanos durante la semana de su ofensiva. Obligarlos a retirarse de este terreno resultó una tarea difícil.

La primera fase principal se centró en un ataque contra la sierra de Pándols, pequeña pero muy árida y abrupta sierra que domina Gandesa, y que se halla a pocos kilómetros

de esta ciudad, hacia el Sureste. Allí, la XI División de Líster se hallaba atrincherada en las alturas y apoyada por una masa artillera nada despreciable. Una de las unidades de elite de las fuerzas de choque de Franco, la IV División de Navarra, mandada por Alonso Vega, recibió la orden de atacar el 9 de agosto. Durante 11 días, Alonso Vega presionó contra este terreno escarpado, rocoso y árido, bajo un fuerte fuego enemigo, en medio del gran calor del verano. Aunque una parte de la sierra acabó cayendo en manos

Sanitarios republicanos retiran heridos de la primera línea



nacionales, resultó imposible ocuparla toda, lo que impidió posteriores operaciones hacia el Norte y el Este. Las bajas fueron numerosas, de las más graves de toda la guerra en lo que se refiere a una división nacional individual, pues la IV División de Navarra perdió casi 2.600 hombres, dos veces más, aproximadamente, que los

republicanos (sin contar más de 500 prisioneros o desertores que acabaron en manos de estos últimos).

Se lanzó una segunda operación contra las cimas que se hallaban inmediatamente al noreste de Gandesa. Fue ésta una vasta operación que comenzó el 19 de agosto y finalizó ocho días más tarde: al igual que el ataque contra la sierra de Pándols, éste se detuvo también a poca distancia del objetivo, y registró asimismo bajas relativamente elevadas.



Tras dos años de guerra y debido a la necesidad de formar un gran número de oficiales subalternos para un ejército de gran tamaño, la calidad de los oficiales se había deteriorado. Las pérdidas eran importantes entre los oficiales subalternos del Ejército nacional, por lo que el nivel general era, probablemente, menos elevado que durante el primer año de guerra.

Franco mostró cierta preocupación por la lentitud de la contraofensiva. Pero una vez que se había comprometido a ella, había determinado proseguirla hasta el final. Se daba perfecta cuenta de la existencia de las dificultades del terreno, del gran calor veraniego, de la decidida

resistencia, de los contraataques del Ejército del Ebro y de la ligera disminución del espíritu combativo entre sus propias tropas, lo que sólo podría ser superado por medio de un empleo más amplio de recursos. Por esta razón, el cuerpo de ejército del Maestrazgo, al mando de García Valiño, fue trasladado completamente de Levante al Ebro; en él estaban incluidas algunas de las mejores unidades de asalto del Ejército nacional. Asimismo, Franco decidió la utilización al máximo de su potencia de fuego. Todo el grueso de la artillería italiana fue concentrado en el frente de Gandesa, acompañado por el apoyo táctico aire-tierra de unidades de la Legión Cóndor y de cualquier otra ayuda que los nacionales pudieron reunir en artillería y aviación. Ello dio como resultado la mayor concentración artillera de todo el conflicto, que por primera vez alcanzó un nivel de densidad próximo a los que se pudo ver en la I Guerra Mundial y luego se verían en la segunda. En ocasiones, en las operaciones aéreas participaban hasta 200 aviones nacionales, que ejecutaban acciones sobre el campo de batalla, bombardeando las posiciones republicanas repetidamente de la mañana a la noche.

Franco dio comienzo a esta fase de la contraofensiva el 3 de septiembre; el mando estaba confiado a García Valiño. Puesto que los intentos de ocupar las alturas, al noreste y al sureste de Gandesa, se habían visto obstaculizados, el nuevo ataque se llevó sin más sobre el este, precedido por la mayor preparación artillera de toda la guerra hasta ese momento. Estaban en posición unas 300 piezas de artillería, en tanto que los cañones republicanos disminuían en número y eficacia, debido a la carencia de piezas y a un mantenimiento mediocre.



Frente a esta vasta ofensiva nacional, Modesto trasladó sus últimas reservas, a través del río, a la zona de combate el 5 de septiembre, lanzando incesantes contraataques en todos los sectores en los que los nacionales estaban consiguiendo avanzar. Esto condujo la batalla a un nivel de intensidad que había tenido hasta ese momento. García Valiño hizo honor a su reputación de eficacia, conduciendo a sus tropas a través de todos los obstáculos. Se

de
no
su



pudo ganar algún terreno, pero, frente a la obstinada resistencia republicana, ni siquiera García Valiño fue capaz de obtener una ruptura y una penetración decisiva. Para el 11 de septiembre (sólo una semana desde el comienzo de la contraofensiva) las operaciones sufrieron un alto temporal.

El mes de septiembre de 1938 fue probablemente el último mes de crisis que Franco hubo de sufrir a lo largo de la guerra. El desarrollo de la crisis hizo vislumbrar una posible catástrofe. En efecto, no sólo la contraofensiva del Ebro procedía lentamente, sino que cada día que pasaba parecía acercar el estallido de una guerra europea, a la que

Adolf Hitler parecía insensatamente decidido a lanzarse. Franco tendría dificultades para recibir suministros por parte de Alemania e Italia. Todo lo que Franco podría hacer, en este caso, sería tratar de obtener de París la plena neutralidad en caso de guerra entre Alemania y Francia, mientras proseguía encarnizadamente, la estrategia militar por la que había optado.

Si bien la frustración ante el fracaso de la ofensiva republicana había provocado gran depresión en el Frente Popular en el mes de agosto y en septiembre, el hecho de que la tensión estuviese aumentando en Europa central dejaba entrever un rayo de esperanza. Negrín, ante esto, aprovechó la ocasión para afirmar que su política de resistencia continuada podía seguir siendo rentable y modificar las políticas de París y Londres. El Comité de No Intervención había vuelto a urgir, en los últimos meses, la retirada de los

combatientes extranjeros de España, y el 21 de septiembre Negrín anunciaba, con gran énfasis, que todos los voluntarios extranjeros del Ejército republicano serían repatriados próximamente.



A finales de septiembre también Franco aceptó una reducción del personal italiano que servía del lado nacional. Las dos divisiones italianas, la Vittorio y la 23 de Marzo, fueron reunidas en una sola división ampliada, y buena parte de las tropas fue enviada a Italia. También Stalin había iniciado la retirada del personal soviético, y las Brigadas Internacionales (a causa de las bajas extremadamente elevadas y de la escasez de los nuevos reclutamientos a partir de la segunda mitad de 1937) eran ya internacionales sólo de nombre. La mayor parte de sus 40.000-50.000 voluntarios originarios habían sido víctimas de los combates o bien habían sido víctimas de los combates o bien habían sido repatriados, y sólo unos 10.000 brigadistas (menos de la mitad del total) eran extranjeros, y el resto españoles. El 15 de noviembre, varios miles de brigadistas desfilaron en Barcelona, como dramática despedida, y algo menos de 5.000 abandonaron realmente España.

Ciento sesenta y cuatro mil panecillos caen sobre el hambriento Madrid el 15 de octubre. Con motivo de la despedida gaditana a los diez mil italianos, la prensa nacional



publica unas estadísticas de las bajas italianas en la España nacional. Hasta el momento solo 12.147, de las cuales 2.935 corresponden a fallecimientos incluyendo 227 oficiales. A su lado puede comprenderse el sacrificio espantoso de la XIII División, que sale de línea en el Ebro el mismo día 15 de octubre al fracasar definitivamente el contraataque operativo número seis, y

que comunica sus 203 bajas de oficial. Esta fue la batalla del Ebro.

Franco había tardado menos en licenciar a sus diez mil italianos, lo que supone cierta ironía logística nada desdeñable.

Paralelamente a estos acontecimientos Franco sufre la pérdida significativa de su hermano.

Viajaba Franco hacia el Ebro en la mañana del 28 de octubre cuando un enlace en Burgos detuvo su automóvil con un mensaje urgente.

Franco lo abrió y el tiempo paró en una fracción de segundo. Al respetuoso silencio de su ayudante le respondió: *"-no es nada que afecte las operaciones. Se trata de mi*



hermano Ramón Franco Bahamonde". Su hermano era el predilecto, y, además, el héroe del Plus

Ultra, (El "Plus Ultra", era un Dornier Wal (Ballena, en alemán), que fue reconocido como el avión más importante diseñado por el alemán Dornier a principios de la década del 20. Este hidroavión, fue el más avanzado de los de su tipo. El amplio casco de doble pendiente, totalmente metálico, incorporaba flotadores de sección aerodinámica para darle mayor estabilidad en el

agua. La planta motriz consistía en dos motores en tándem sobre la sección central alar, que accionaba una hélice tractora y otra impulsora. El piloto y copiloto estaban sentados lado a lado, al descubierto, teniendo detrás de ellos la radio. Este prototipo voló por primera vez el 6 de noviembre de 1922, en Marina de Pisa (Italia), donde se construyó, al no tener Alemania permiso para realizarlos por restricciones del tratado de Versailles. **En dicha avioneta el hermano de Franco realizó una importante hazaña aérea, consistió en el trayecto que se realizó entre España y Argentina en 1926).** El rebelde que había encontrado al fin junto a su hermano, su causa, había muerto sobre el Mediterráneo, víctima de un temporal.

El resultado de las negociaciones de Munich reforzó considerablemente la situación de Franco y debilitó de modo grave la de la república, pues ésta no se hallaba ya en una posición apta para proseguir la guerra de desgaste que se estaba desarrollando en el Ebro. A mediados de septiembre se efectuó un nuevo llamamiento a filas en Cataluña con el fin de sustituir las pérdidas del frente.



Aun así, la resistencia republicana no dio demasiadas señales de debilitamiento frente a la renovada ofensiva de Franco el 18 de septiembre. La violenta lucha de desgaste en lo que todavía era un verano sofocante continuó, y los nacionales sólo pudieron realizar avances lentísimos a través de un terreno montañoso y duro en el que las fuerzas republicanas podían conservar siempre las alturas. Martínez de Campos, comandante de la artillería de Franco, comenzó a mostrarse preocupado de manera creciente, hacia el día 25, cuando hacía dos meses enteros que proseguía la batalla sin que ésta se resolviese de alguna manera, e hizo saber que el material de artillería no podría soportar por mucho tiempo más un desgaste tan acentuado.

Sin embargo, la lucha de desgaste continuó todavía por un mes más en los montes, a pocos kilómetros al este de Gandesa, hasta que quedó suspendida de nuevo el 20 de octubre.

El día 23, en el cuartel general de Franco, se tomó la decisión de efectuar un esfuerzo extraordinario para alcanzar la ruptura. En ese momento los nacionales habían podido concentrar, aproximadamente, unas 500 piezas de artillería; la mayor parte fue empleada en un bombardeo masivo de tres horas, a lo largo de la mañana del 30 de octubre, de la sierra de Cavalls, que domina Gandesa por el Este y asimismo todo el saliente del Ebro. Al bombardeo siguió un asalto general, cuidadosamente coordinado, por parte de las fuerzas de García Valiño. El ataque tuvo éxito y, al caer la noche, las crestas de la sierra estaban en manos nacionales. Al tener en sus manos los nacionales las llaves de todo el sistema defensivo republicano, el fin de la batalla era sólo cuestión de tiempo.

El 12 de noviembre, Franco envió a Escala, cuartel general del Ejército del Norte, una dura crítica sobre las operaciones para expulsar al enemigo de la margen derecha del Ebro.

Este telegrama dirigido por Franco actuó como un fuerte estímulo en los mandos de Escala, que habían conseguido la víspera el objetivo más costoso e insignificante de toda la Guerra Civil española: el cruce y la venta de Camposines.

Esta foto está tomada durante el proceso de carga de un Heinkel III con bombas de 250 Kg., armas utilizadas masivamente en la Batalla del Ebro por parte del Ejército Nacional. Esta concretamente corresponde a las oleadas de bombardeos desencadenados sobre el sector de Gandesa- Venta de Camposines.



El 14 de noviembre, Franco, desde Burgos envió la siguiente orden:

"Ordene a las fuerzas que operan que no pierdan las noches sin perseguir al enemigo atacándole en su marcha con golpes de mano y empleando destacamentos que le persigan y le ataquen con los medios más apropiados para la noche. De día deberá ordenar preparen fuegos de artillería sobre puntos de paso obligado para tirar durante la noche, manteniendo así inquietud en el enemigo y provocando pánico. En suma necesaria, para perseguirle y acosarle durante la noche, objetivo destruirle lo más posible. Para todo esto pueden emplearse unidades elegidas, moros por ejemplo, o voluntarios a los que pueden ofrecerse premios especiales."

A pesar de la orden de Franco, las divisiones del ejército popular consiguieron evadirse, no sin abandonar enormes cantidades de material y muchos prisioneros al enemigo.

Los restos de las fuerzas de Modesto trataron de reagruparse y formar una nueva línea de defensa más hacia el Este, pero durante las dos semanas siguientes fueron expulsados sistemáticamente de todas las sucesivas posiciones, hasta que el 16 de noviembre los últimos defensores hubieron de evacuar su último bastión al otro lado del Ebro. Franco

había logrado terminar la batalla del Ebro con la Legión Cóndor y sin recibir ninguno de los suministros nuevos pedidos a Alemania desde el final de la ofensiva aragonesa.

Durante la reunión del Consejo de ministros del día 16 de noviembre de 1938. Franco lee un telegrama de Escala: ***La batalla del Ebro ha terminado***. Sólo resta la ocupación militar de algunas localidades consumada en la jornada del 16: la toma de Flix y Ribarroja. Ya no quedan enemigos a la margen derecha del Ebro.

BALANCE

Aunque las cifras del parte no hagan referencia al material, o no se hayan comprobado, es cierto el hundimiento de la aviación republicana, si bien la artillería del Ejército del Ebro, muy desgastado, pudo salvarse casi por completo.

Rojo habla de cuantiosas pérdidas habidas en los cuatro meses de lucha, que según sus datos las pérdidas en los frentes de Levante y Extremadura son equivalentes a las del Ebro.

En los momentos en los que termina de afianzarse el dominio del Ejército del Norte sobre la ribera derecha del Ebro.



Franco, en Burgos, prepara personalmente a la opinión de la zona nacional para la conmemoración solemne de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, reconocida, al fin, por él mismo de forma oficial.

El 21 de noviembre, Franco recibe a la célebre periodista Sofia Casanova y a los duques de Nemours; ordena, una vez más, por entonces la difusión de un curioso documento beligerante de la masonería europea, refrendado por Ceferino González Castroverde, gran maestro adjunto del Grande Oriente español. Es un breve paréntesis de paz en Burgos, que no engaña a nadie, tras el Ebro, las cartas siguen echadas y todo el mundo espera la siguiente mano. Vicente Rojo vuela desesperadamente a Madrid, trata de acelerar

con el generalísimo Miaja, el jefe del Estado Mayor del grupo del ejército del Centro Casado, la ejecución del *plan P*; desembarco diversivo en Motril ataque de flanco en Brunete, ofensiva de gran estilo en Extremadura, sobre Badajoz y Sevilla. Pero los generales del Centro, los cuatro presidentes que no caben en Barcelona y los hombres

que, con Rojo y Saravia al frente, queman etapas para la reconstrucción del grupo de ejércitos de la Región Oriental, ejército del Este, ejército del Ebro, saben que por primera vez, desde la madrugada de Brunete tienen que limitarse a esperar el golpe de Franco por donde este decida; la iniciativa se les ha escapado definitivamente. Este es el resultado estratégico capital de la batalla del Ebro, cuyos enfoques tácticos siguen discutiéndose en los estados mayores de las zonas.



La más prolongada y sangrienta de las batallas de la guerra había terminado, tras casi cuatro meses de combate en las condiciones más arduas e implacables. Debido a su duración, el desgaste de hombres y material, y el tributo de sangre correspondiente, fue la más controvertida de las campañas de Franco. La versión del propio Franco apareció en "El Diario Vasco" de San Sebastián del 1 de enero de 1939, y en ella reconocía que "la batalla del Ebro es, de todas las que ha librado el Ejército nacional en esta guerra, la más áspera y, por decirlo así, la más fea".

CONSECUENCIAS

Ante la debilidad y el desánimo de la resistencia republicana, la ofensiva franquista en Cataluña fue rápida: Barcelona cayó el 26 de enero de 1939 y días después el gobierno republicano se exiliaba a Francia, tras intentar inútilmente negociar la paz con un Franco que no aceptaba condiciones. La conquista de Cataluña se culminó el 13 de febrero.

Madrid era ya el último objetivo de importancia. En la capital, a principios de marzo, el coronel Casado, apoyado por la mayor parte de los socialistas y anarquistas, se rebeló contra el gobierno de Negrín y los comunistas (los cuales eran partidarios de resistir hasta el final), y asumió el mando de un Consejo Nacional de Defensa que intentó, también inútilmente, negociar la paz con Franco.

El último enfrentamiento se produjo en las calles de Madrid entre comunistas, por un lado, y socialistas

BIBLIOGRAFÍA

Para la realización de este trabajo he accedido a páginas de internet, en las cuales se ha basado el trabajo. A continuación serán citadas algunas de estas páginas webs.

<http://www.guerracivil1936.galeon.com/ebro.htm>

<http://www.artehistoria.com/frames.htm?>

<http://www.artehistoria.com/historia/batallas/batalla11.htm>

http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=4835

<http://www.sabuco.com/historia/atlas%20hespa%C3%B1a.htm>

<http://www.galeon.com/razonespanola/re97-cep.htm>

<http://miarroba.com/foros/ver.php?foroid=681975&temaid=3519717>

<http://www.historiasiglo20.org/HE/14a-2.htm>

<http://www.generalisimofranco.com/GC/batallas/006.htm#Batalla%20del%20Ebro>

<http://www.sbhac.net/Republica/Introduccion/Introduccion.htm>

<http://www.alasbarricadas.org/ateneo/modules/wikimod/index.php?page=La%20batalla%20del%20Ebro>